



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Febrero del 2002

Nº 79

# ¡NUEVO MILENIO, NUEVO REINO!

Mario León

**A**l concluir los primeros dos mil años de la cultura cristiana occidental, cuando esperamos que se cumplan los augurios del Apocalipsis según el Nuevo Testamento, resulta inevitable referirse a las profecías del fin de milenio.

Pero hoy, son imprescindibles algunas aclaraciones para terciar en un asunto acerca del cual hay la más absoluta disparidad de criterios.

Para nuestros fines, nos bastará estudiar el Apocalipsis como una de las imágenes arquetípicas comunes en las tradiciones de la mayoría de los pueblos.

Para cualquiera, medianamente enterado, es fácil rastrear las alegorías de los diversos "Apocalipsis" en culturas distantes. Tomemos como ejemplo el caso de los aztecas, de cuya cultura hay abundante información.

Primero destaquemos la profecía que culmina la búsqueda de la "Tierra Prometida" y luego las profecías de orden apocalíptico.

Nos enseña Miguel León Portilla que los aztecas venían emigrando desde el Norte del continente. Era un pueblo primitivo: bárbaros nómadas en busca de su tierra prometida. Según la promesa de uno de sus profetas, su futuro asentamiento estaría donde ellos vieran a un águila sobre un nopal, matando una serpiente.

Esa tierra existía: estaba a las orillas de un enorme lago en el valle de México, en páramos donde era frecuente ver la lucha entre águilas y serpientes.

En estas profecías se torna muy difícil discriminar entre la visión mítica y la simple justificación de un grupo étnico para apropiarse de un territorio.

Lo cierto es que los aztecas se asentaron en las cercanías del gran lago en el valle de México. Siendo el pueblo de arribo más reciente y por sus costumbres salvajes, fue asediado, acorralado en los páramos e islas más estériles. Sin embargo, superando las dificultades, los aztecas aprendieron de sus enemigos más cultos y lograron dominarlos bajo un régimen religioso-militar despótico.

Uno de sus sabios, Tlacaélel, al margen del poder real y oculto en la penumbra de los templos, revolucionó la imagen del mundo azteca creando los fundamentos de un nuevo imperio.

Los aztecas justificaron sus conquistas con los dogmas de una religión destructora, exigente de corazones jóvenes, en la cual se practicaba el canibalismo ritual y donde lo real y lo fantástico se traman haciendo imposible discernir entre ambos hilos.

En fechas cercanas a la venida de los españoles, los aztecas tuvieron su "Apocalipsis", según las referencias de León Portilla:

*"Otro tipo de incertidumbres iban a afligir poco después, desde 1517, a Motecuhzoma. Fueron una serie de portentos o presagios funestos que afirmó haber contemplado el señor azteca. Algunos de esos portentos los vio también el pueblo. Contemplaron algo así como una espiga de fuego, como una aurora de fuego que parecía estar punzando el cielo. Aparecía por la noche y dejaba de manifestarse tan sólo cuando la hacía huir el sol. Vieron también arder la casa de Huitzilopochtli, fueron testigos de una especie de rayo que cayó sobre el templo de Xiuhtecuhtli. Fue un rayo sin trueno. Contemplaron también un cometa, el agua del lago que hervía; escucharon las voces de Cihuacóatl que por la noche lloraba y gritaba. Pero únicamente Motecuhzoma contempló en su "Casa de lo negro", lugar donde se encerraba para orar y meditar, un cierto pájaro ceniciento, que le llevaron quienes lo habían atrapado en la laguna. En la mollera del pájaro había un espejo. Motecuhzoma lo miró y descubrió allí el cielo estrellado. Lo contempló por segunda vez y percibió en él grupos de seres humanos que venían de prisa, dándose empujones; venían montados en una especie de venados... Antes de dos años tuvo noticias Motecuhzoma de la llegada de unos forasteros blancos que habían descendido de barcas grandes como montañas, aparecidas por las costas del Golfo".\**

Hay quienes sospechan que Motecuhzoma pudo contemplar el rostro de Cortés en la penumbra del templo.

Como sabemos, la visión profética de Motecuhzoma actuó negativamente, como "profecía autocumplida", en los hechos futuros.

La conducta de este Rey Sacerdote ante los conquistadores nos muestra sus temores respecto del futuro de su pueblo.

Las profecías contribuyeron inhibiendo al pueblo y a su aristocracia de actuar contra Cortés y el puñado de aventureros que lo acompañaba; cuando quisieron reaccionar resultó demasiado tarde.

Con la Conquista el Imperio Azteca concluyó su ciclo de vida.

Pero volvamos a nuestro tema.

En cualquier parte los predicadores nos hablan de las señales del fin de los tiempos: hambrunas, guerras, pestes, suicidios colectivos, cataclismos, luchas genocidas, etcétera.

¡Los hechos nos dejan sin aliento! Probablemente los malos augurios y los hechos actuales nos hacen olvidar que, dentro del mismo contexto apocalíptico, convive la revelación de una nueva vida,

de un nuevo mundo donde reinará la paz y abundarán los bienes.

Los descendientes de los pueblos mayas esperaban (y posiblemente aún esperen) el regreso de Quetzalcóatl, quien había ofrecido retornar trayendo mejores tiempos.

Nosotros esperamos el retorno del Mesías y un nuevo milenio pleno de dicha.

Si observamos con atención, junto con los tenebrosos anuncios apocalípticos que parecen coincidir con nuestra alocada actualidad, en este momento también están presentes los signos de los mil años de paz.

Nunca antes el ser humano tuvo un conocimiento tan amplio de la naturaleza y de los movimientos sociales.

El desarrollo de la ciencia y de la tecnología va parejo con un mejoramiento general del nivel de vida y, pese a que nuestros sistemas económicos aún se fundan en grandes desigualdades sociales, cada día un creciente sector de la humanidad tiene acceso a más y mejores bienes (espirituales y materiales).

Sin embargo, los terrestres como el aprendiz de brujo, tendremos que afrontar las consecuencias de nuestros errores.

El milenio de paz vendrá cuando podamos aprender una visión del mundo fundada en: la conciencia de nuestro destino común, la fraternidad, la legalidad y la igualdad.

La educación continua y vitalicia se impondrá como el medio para formar el humano del futuro y fomentar: los valores de convivencia, la virtud de la tolerancia, el respeto al individuo y su intimidad, y una nueva concepción de nuestras relaciones con la naturaleza.

La salud llegará a todos los rincones, el pan no faltará en mesa alguna, florecerán las artes y las letras y (parangonando a Debravo) la palabra hermano significará exactamente hermano.

Creo en la vida y su capacidad para triunfar sobre todos los obstáculos.

Venga pues el nuevo milenio. Que se cumplan las revelaciones y una nueva humanidad surja, como el Ave Fénix, de su propia destrucción.

Que la esperanza permita a ese nuevo ser humano, surgido del dolor de sus pecados, gozar de un nuevo milenio lleno de luz.

Nota:

Las principales ideas de este ensayo me fueron sugeridas por la lectura de los siguientes libros:

LEÓN PORTILLA, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1983.

ELIADE, Mircea. *El mito del Eterno Retorno*. ALIANZA/EMECÉ, Madrid, 1995.

\* LEÓN PORTILLA, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1983.

# LAS DESVENTURAS DE LA RAZÓN EN EL REINO DE LO IRRACIONAL<sup>1</sup>

Rogelio Cedeño Castro\*

I

La ofensiva emprendida en contra de la educación pública en general y de la educación superior pública estatal en particular, continúa haciendo sentir sus efectos negativos sobre el grado de reconocimiento que habían alcanzado las ciencias sociales, en la escena contemporánea, es decir, un conjunto de saberes y disciplinas que no son considerados como prioritarios por los promotores del nuevo orden internacional, especialmente por considerarlos como susceptibles de contribuir a producir respuestas a un "orden" que no ha resultado ser tan justo ni tan ordenado, tanto en el plano de la economía, la cultura, la política, como también en el de las relaciones económicas internacionales y la vida cotidiana misma de los habitantes de los más diversos ámbitos planetarios, dadas las connotaciones de suyo deshumanizantes que presenta.

La Sociología, la Antropología Cultural, la Psicología Social o la Sociología del Conocimiento no pueden figurar, desde luego, en el ámbito de una educación que únicamente parece requerir del manejo de algunas tecnologías rudimentarias y precisas (el know-how o savoir-faire como unas internacionalizadas expresiones en lengua inglesa, en el primer caso y francesa, en el segundo, que las designan), a las que los predicadores de las ventajas de la globalización o mundialización consideran el único alimento espiritual (?) con que se debe dotar a las nuevas generaciones.

En cuanto a las contemporáneas ciencias sociales, los tecnócratas y sumos sacerdotes de esta mundialización-globalización, presentada siempre como la expresión de un destino inexorable, las consideran —en el mejor de los casos— unos quehaceres disciplinarios que tienen la virtud de hacer dudar —a quienes los ejercitan— acerca de las tendencias arraigadas en la especie humana hacia la sacralización del orden social establecido, el cual tiende a ser visto como algo inmutable, ya sea como resultado de los mandatos divinos o de las también inmutables leyes de la naturaleza, anteriormente asociada a la divinidad.

Pareciera que los autores de este extraño metarrelato (o especie de thriller que se asimila a una historia terrorífica en la tradición literaria anglosajona, dentro de lo que constituye un género particular de la short story que se ha vuelto muy popular, aun en nuestro medio, al ser llevado al cine y la televisión), cuyo significado más profundo resulta la mayoría de las veces inconfesable, al menos en voz alta, en especial acerca del hecho de que las víctimas o conejillos de indias de semejante proyecto educativo (la letra con sangre entra, continuarán musitando en sus adentros los nostálgicos de los tiempos victorianos del David Copperfield de Charles Dickens), tendrán que pagar un alto precio por la osadía misma de emprenderlo.

El estrés o tensión que deberán soportar al intensificarse los ritmos del proceso de aprendizaje o adiestramiento en el transcurso de la vida universitaria (?) y todos los otros aspectos de la vida cotidiana, también afectados por ese hecho, son ya el preámbulo para una vida laboral futura,



Goya, Capricho número 43, "El sueño de la razón produce monstruos"

más desgastante aún en los órdenes de lo físico y lo psíquico. Los esquemas de la flexibilización laboral y su más ominoso significado parecen coludirse así con los de la flexibilización o trivialización de la vida académica en el seno de la universidad pública.

La actividad educativa es entonces reducida a los voraces mandatos del mercado y de la competitividad y so pretexto de la existencia de una serie de incasantes y cada vez más veloces cambios en la escena contemporánea, tenemos una universidad pública (¿la nuestra, acaso?) que ha escogido sustituir el trabajo académico de profundizar en la construcción del conocimiento científico por el de la mera capacitación, acudiendo para ello al culto que se rinde a ciertas tecnologías empleadas en el aula. Nos preguntamos si es acaso lo que se pretende cuando se habla de facilitar (?) la educación de los universitarios en una universidad que dice ofrecer cada vez más, cuando en realidad cada día ofrece menos a una juventud que merece lo mejor de una institución que financian las mayorías nacionales. La trampa es de suyo evidente, cuidado jóvenes con el inconfesable significado profundo de tales metarrelatos que circulan tan alegremente al iniciarse el nuevo ciclo lectivo, en los cuales se nos habla sutilmente de una graduación rápida y cada vez más fácil.

II

La escena contemporánea continúa vistiéndose con la máscara del terror y así mientras la opinión pública estadounidense se muestra des-

concertada por las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre, en la ciudad de Nueva York —acaso premunidos por Édgar Allan Poe (1809-1849) en aquel extraño y fascinante relato del hundimiento de la pavorosa casa de Usher—, otros nos recordamos de aquel 11 de septiembre de 1973, que sufrimos casi treinta años atrás, cuando fue bombardeado el Palacio de la Moneda en Santiago de Chile y asesinado el presidente Salvador Allende, con la activa participación de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Otros fueron los muertos y los desaparecidos y otra la actitud observada por los noticieros estadounidenses y sus contrapartes del Pentágono y la Casa Blanca de Washington.

Los distintos actores sociales que toman parte en este drama parecen continuar encerrados en sus auténticas, o egocéntricas a lo sumo, percepciones de las extensiones o amplitudes parciales de una realidad que no lograremos aprehender nunca en su totalidad, como bien nos lo hacía ver el sociólogo ruso-francés Georges Gurvitch, casi cuatro décadas atrás, cuando nos hablaba de la extensión real única y de las formas de percibir su medio que tienen los distintos grupos humanos.

De esta manera, muchos no cesan de llorar por los muertos de las torres gemelas mientras ignoran, de una manera consciente o no, el genocidio que sufre a diario el pueblo palestino, por parte de los militares israelíes ocupantes de su territorio o la lenta agonía que vive diariamente el pueblo irakí, cuyo país está incluido por Washington

en lo que sus estrategias políticas y militares denominan rogue states, a los cuales el imperio mantiene en cuarentena.

Los Estados Unidos han resuelto seguir comportándose como el matón del barrio sin ningún respeto por las reglas de la convivencia internacional, tal y como lo indicaba Noam Chomsky hace pocos meses, al referirse a las consecuencias de la destrucción de las torres gemelas (o twin towers) y así, continúan actuando bajo el supuesto de que la Corte Suprema de ese todopoderoso estado tiene jurisdicción a escala planetaria, con un absoluto menosprecio de los principios del derecho internacional.

Es así como después de haber bombardeado brutalmente a la población de Afganistán y contribuido al derrocamiento de un régimen reaccionario (el de los talibanes o estudiantes del Corán que pocos años atrás habían contribuido a imponer, con el decisivo concurso del Servicio de Inteligencia de Pakistán, siempre tan complaciente a los designios de Washington a cambio de algunos favores financieros) detestado a escala planetaria, deciden por sí mismos secuestrar a habitantes de ese país y llevarlos como rehenes a la Base Naval de Guantánamo, que mantienen aun en contra de la voluntad del pueblo y la nación cubana. Tales hechos solo pueden compararse con los ejecutados

\* Texto de la Lección Inaugural presentada por el profesor Rogelio Cedeño Castro a los estudiantes del curso de Teoría Sociológica Contemporánea, en la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), el día miércoles 30 de enero de 2002.

por el Imperio Británico, apenas dos siglos atrás, cuando desterraba en Australia (también a miles de kilómetros) a los patriotas irlandeses que luchaban por la independencia y contra el genocidio impuesto por la corona inglesa.

### III

No menos duro nos resulta recordar los 30.000 detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), tan caracterizada por su entusiasta defensa de los valores cristianos (¿?) y occidentales y el peso de una deuda externa como la que arrastra esa nación y que fue contraída en aquellos años, sin ningún beneficio visible para la gran mayoría de ese pueblo.

En estos días cuando muchos quisieran olvidarse de la Argentina después de haberle impuesto la venta de las instituciones del estado, como fue el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Argentinos y otras no menos importantes, ese mismo pueblo se ha encargado de escribir la historia en las calles de San Salvador de Jujuy, Tucumán, Salta, Río Cuarto de Córdoba, Santiago del Estero, Rosario y en la misma Capital Federal de Buenos Aires, cuando hartos de soportar —desde hacía ya varios meses— una rebaja de un 13% en los salarios y las jubilaciones, lo mismo que una restricción sin precedentes para disponer de sus recursos depositados en los bancos (lo que el pueblo argentino ha bautizado irónicamente como “el corralito”), dispuso tomar el destino en sus manos mandando a su casa, de la manera más vergonzosa, a quien decía representarlo bajo la alicaída figura de “presidente de la república”, un Fernando de la Rúa, siempre presuroso a obedecer los mandatos provenientes de la Casa Blanca y del Fondo Monetario Internacional.

Unas políticas económicas y sociales que tienen su fundamento en el dogma de las bondades del libre mercado, unidas a la insaciable sed de lucro de las camarillas que han gobernado a ese país, produjeron una tasa de desempleo del 20%, 14 millones de personas viviendo bajo el umbral de la pobreza, sobre una población total de 37 millones de habitantes y una pérdida del poder adquisitivo del 50% en el término de cinco años. Tales en síntesis la inmensidad de la tragedia que vive en estos momentos el pueblo argentino.

### IV

El tema de la otredad y la necesidad de reflexionar seriamente acerca de la necesidad del reconocimiento del otro, como la expresión de una diversidad humana que nos enriquece a todos, se torna cada vez más en un imperativo que las ciencias sociales contemporáneas deben recoger y particularmente la sociología del conocimiento, especialmente en cuanto al ominoso significado del ocultamiento que se produce en ciertos ámbitos de la vida social.

Un ejemplo de lo anterior lo vemos en la publicación aparecida en el diario *La Nación* de San José, en su edición del día domingo 20 de enero de 2002, titulada “Tiempo de Cosecha” y con un encabezado que dice: “Cada año la recolección de café de Coto Brus y de Los Santos atrae a más de 6.000 indios guaymés de Panamá” y con una foto de una mujer guaymí con su hijita, probablemente sentadas en el banco de un parque de Santa María de Dota. No sólo se continúa dándoles el poco afortunado nombre de “indios”, con toda su carga de equívocos y sus connotaciones peyorativas, sino que este pueblo-nación sigue aprisionado dentro de la lógica de los estados-nación de Costa Rica y Panamá.

Probablemente lo más correcto sería hablar no de campesinos ticos o panameños, sino de los representantes de la nación guaymí que contribuyen con su esfuerzo a la riqueza de Costa Rica. El presentarlos como parte de las migraciones laborales provenientes del exterior representa un notable ejemplo de por qué es necesario que las ciencias sociales contribuyan a una seria reflexión en este campo.

De esta manera, el etnocidio se practica también negando la existencia y la identidad de gru-

pos étnicos enteros a los cuales se les despoja de ellas, de una manera oportunista e interesada, dentro de la cual terminan por ser absorbidos desde la dinámica de los estados nacionales.

No olvidemos que el etnocidio, en esta parte del mundo, continúa operando como el mecanismo de relojería de una bomba, la cual además de producir explosiones periódicas o no, puede emitir emanaciones tóxicas en el medio social y natural, las que, en el primer caso, no han cesado de aniquilar moralmente a sus víctimas. A diferencia del genocidio o exterminio físico de las poblaciones autóctonas, el etnocidio continúa su silenciosa y mortífera labor que debe culminar en la conversión postrera de quienes ahora son ninguneados, incluso con nuestra pasiva o activa complicidad.

Al parecer su destino final podría llegar a ser el de convertirse en un agregado más de la masa amorfa, destinada a producir mano de obra barata, consumidores enajenados o simplemente excluidos sociales, quienes añorarían las maravillas del mundo de ficción que nos presenta todos los días, en la publicidad, el capital transnacional. O quizás, como en ciertos programas de la televisión peruana (ahora mundializada o globalizada), como los de Laura de América, menospreciando sus propios rasgos fenotípicos y su cultura originaria y sin poder encontrar, a manera de contrapartida, un espacio real en la cultura de los mestizos o de las bellezas rubias dominantes, en especial entre el gremio de las presentadoras de televisión y que parecen constituir el modelo a emular, aun a riesgo de la negación absoluta de sí mismos.

### V

Los problemas relativos al funcionamiento de los sistemas políticos cobran mayor significación durante los períodos electorales como los que vive Costa Rica en estos momentos. La aparente crisis de confianza en los partidos y los dirigentes políticos tradicionales, si es que se ratifica en las urnas dentro de pocos días, viene a reflejar el profundo malestar de grandes sectores de la población en la gestión y el modelo de la democracia de mercado, basada en la representación, lo que validaría una discusión más profunda acerca del sentido de estos modelos políticos.

El clientelismo político y las lealtades, basadas en la tradición, continúan lindando en la sumisión de ciertos sectores de la población, especialmente los de menor ingreso e instrucción, respecto de los líderes y agrupaciones políticas tradicionales, lo que resulta ser un hecho social digno de ser discutido y analizado tanto desde la perspectiva más cercana a la sociología política como desde la sociología del conocimiento, en el tanto en que se trata de una temática que nos acerca a los equívocos y extravíos de la razón humana en las sociedades del capitalismo tardío y la volatilidad e imprecisión de la noción misma de democracia.

Los invito a profundizar y a discutir sobre estos temas, presentes en el ámbito de una sociología contemporánea, que continúa oscilando entre Scylla y Caribdis —aquellos monstruos convertidos en una pesadilla permanente por los griegos de la antigüedad—, sin encontrar todavía un navío que la lleve a buen puerto.

Les agradezco la atención dispensada a las reflexiones que he querido compartir con ustedes esta tarde, en un intento de aproximarnos a lo que podríamos calificar como el ámbito propio de una sociología contemporánea, la cual está en un constante rehacerse, dentro de su condición misma de un hecho, siempre dudoso desde la perspectiva de ¿qué es lo que podemos calificar como contemporáneo? y ¿qué es lo que debemos excluir de tal condición? Todas estas consideraciones resultan válidas, especialmente si tenemos en cuenta que algunos seres humanos, tales como Confucio, Platón, Aristóteles o Lao-Tsé que vivieron hace muchos siglos atrás, presentan una asombrosa contemporaneidad en algunas de sus reflexiones acerca de la naturaleza misma de la convivencia social entre los seres humanos. Es decir, que hay una innegable recurrencia en muchos de los temas y problemas presentes en las sociedades humanas de todos los tiempos.

### NOTAS

1. Recordemos aquel grabado premonitorio del pintor español Francisco de Goya (1746-1828), en el cual nos indicaba que la razón engendra monstruos, como si adivinara el horror creciente de un mundo cada vez más mecanizado e inhumano que es, sin duda alguna, el que ha vivido la humanidad a lo largo de los últimos doscientos años.

2. Curiosas reminiscencias del así llamado padre de la sociología, Augusto Comte (1798-1857), convertido en la última etapa de su vida en el sumo sacerdote de la Religión de la Humanidad.

3. En un curioso contrapunto dialéctico entre el inicio de las obras de construcción de las nuevas instalaciones en el Campus Omar Dengo de la Universidad Nacional, en la ciudad de Heredia y una supuesta renovación (¿?) de los planes de estudio en la institución, el diario *La República*, del martes 29 de enero de 2002, página 7A, presenta una información que titula UNA RENEVA PLANES DE ESTUDIO, con un pretítulo en el que se indica “Centro de educación superior de Heredia con avanzadas obras en remodelación”. Es precisamente este tipo de combinaciones lo que constituye un excelente ejemplo de lo que son los metarrelatos de que hemos venido hablando. En el texto mismo se indica, partiendo de un curioso encabezado de la redactora María José Núñez (mnunez@larepublica.net), lo siguiente: “Un modelo flexible, actualizado y adecuado en tres períodos lectivos facilitará la educación de los universitarios”. Se trata de ni más ni menos que de la venta de un modelo universitario cuyo fracaso se ha venido mostrando hasta la saciedad, pero que como muchos otros dogmas existentes en la vida social no puede ser puesto en duda, so pena de excomunicación mayor por parte de quienes detentan el poder. El inicio de la gaceta de la mencionada redactora del diario *La República* nos arroja aún más luces acerca de las intenciones de quienes mandan de verdad en la Universidad Nacional: “La actualización de planes de estudio, aplicación de un modelo curricular más flexible y adecuación de tres períodos lectivos por año es la base del rediseño de las carreras que imparte la Universidad Nacional (UNA), en Heredia.

Esto porque la institución quiere responder a un proceso de exigencias del mercado laboral y de las necesidades (¿?) de los estudiantes que asisten a la universidad.

Por ejemplo, la actualización de los planes de estudio responde a un requerimiento de la educación nacional, ya que el mundo está en constante cambio y el mercado se hace cada vez más competitivo, según Sonia Marta Mora, rectora de la UNA. ¿Será acaso la competencia dentro de los marcos del ALCA o zona de libre comercio de las Américas, a que aspira el imperio del Norte y que traerá la ruina ya definitiva y total de los productores nacionales? Extraña manera de responder a la competitividad creciente en los mercados laborales fomentando la mediocridad en el campo académico con unos ciclos lectivos más cortos y una nada ejemplar adecuación curricular (nunca reconocida en toda su significación), a partir de la cual se eliminan de raíz los tiempos necesarios para discutir y asumir con la profundidad debida los grandes desafíos del mundo contemporáneo.

4. Como bien lo indica el escritor guatemalteco Mario Roberto Morales, en el diario *Siglo Veintiuno* que circula en la capital de su país, en un artículo al cual tuvimos acceso gracias a un correo electrónico que nos envió el profesor Rafael Cuevas de esta universidad: “...desde que el Mercado logró hacer de la educación sólo un negocio, los contenidos educativos se han encaminado cada vez más hacia equiparar las ideas científicas y humanistas con los contenidos del advertising y el marketing. Y, consecuentemente, la labor de los maestros es cada vez menos la de orientadores y cada vez más la de entertainers de juventudes sin más horizonte que incrementar su capacidad consumista, para lo cual necesitan títulos universitarios a fin de lograr empleos que les garanticen la capacidad de consumo con el que la publicidad los hace soñar. ¿Será esto lo que necesita el tercer mundo? Universidades que semejan supermercados, carnets de identificación estudiantil que funcionan como tarjetas de crédito en las tiendas universitarias y técnicas pedagógicas como la de technology-in-the-classroom, son todos recursos que educan para consumir y no para hacer de los educandos seres capaces de distanciarse críticamente de los fenómenos para explicarlos en su naturaleza exacta”.

5. Ver en la *Revista Mexicana de Sociología*, volumen XXVI, número 3, septiembre-diciembre 1964, el extenso artículo de Georges Gurvitch titulado LAS VARIACIONES EN LAS PERCEPCIONES COLECTIVAS DE LAS EXTENSIONES.

6. Ver *Le naufrage du “Modèle FMI” CRISE TOTALE EN ARGENTINE* par Carlos Gabetta, *Le Monde Diplomatique*, janvier 2002, page 3.

7. El semanario *The Tico Times* que se edita en San José de Costa Rica, en su edición n° 1656, vol. XLVI, Friday 1, 2002, se interroga en su primera página acerca de las posibilidades de un cambio en las lealtades políticas de los costarricenses, bajo el título de WILL CHANGE WIN? Se trata de un artículo de Tim Rogers, en cuyo encabezado indica “Which will turn out to be stronger: the desire o change, or the fear of change?... Some analyst predict that conservative voter trends may win out in the Sunday's elections over the revolutionary zeal that appears to have elevated outsider Ottón Solís to within distance of presidency”.

8. Conviene para alimentar este debate la lectura y discusión de la obra de C.B. Macpherson, LA DEMOCRACIA LIBERAL Y SU ÉPOCA, Alianza Editorial, Madrid, 1981, en una traducción de Fernando Santos Fontela del original en inglés, cuyo título es “The Life and Times of Liberal Democracy”, editado originalmente por Oxford University Press.

## TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

### MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

*Dr. Carlos Araya Guillén*, Vicedecano del Centro de Estudios Generales.

*Profesor Alfonso Chacé Brenes*, Escritor. Premio Magón, 1999.

*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz*, Académico y escritor.

### ARTES FINALES:

*Victor Hugo Navarro*

**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

A lo largo de mucho tiempo el humanismo y la educación siempre han afrontado elementos distorsionantes de las prácticas de la enseñanza y el aprendizaje. La educación necesita de ejes propulsores que tomen la iniciativa de ofrecer cada día una mejor oferta académica que integre tanto los intereses como las aspiraciones y el esfuerzo académico para lograr un estudiante óptimo en los requisitos necesarios para enfrentar la vida y sus vicisitudes. El mercado, las instituciones, el cambio obligado de la oferta académica y la situación de un mundo en la trama de la globalización, propician el mercado emergente de la mediocridad y el oportunismo, que no medra en nadar a contracorriente en la falta de conocimientos y las destrezas necesarias para requerir lo humano, en la preocupación de que el humanismo no puede saltar barreras de lo inconforme, las metas oscuras de un planeta que se transforma ante los cambios inevitables de un nuevo siglo. La educación es una esperanza y así incluye el nivel de competencia entre profesiones y lealdad al buen saber, como enseña también la convivencia como norma de establecer vínculos entre los individuos, géneros y exclusiones. El humanismo y la educación tienen como fin al hombre, al salvaguardar la otredad y la identidad —conjunto de representaciones singulares-universales como señalaba Sartre—. No cabe duda que ante los retos del mundo nuestro hábitat reclama cambios en el control de la calidad y en la oportunidad de comunicaciones; el orden civil no salva los requerimientos de un futuro devastado por las apetencias violentas de un estado inadecuado, ni de un gobierno claro en la conducción de ciudadanos mejor educados, esa es la tarea del ajuste de cuentas con la educación. Al mejorar la estructura que soporta planes y metas la educación se vuelve humanista, frente a la competencia inusitada de intereses globales. El humanismo, en estos tiempos, es educación, ofrecerla como universidad, cobra su vigencia en el conjunto total de nuestra sociedad.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*  
Editor